Recibido: 16/11/2017

Aceptado: 5/4/2018

Duelos

Julia Braun

Sociedad Argentina de Psicoanálisis

RESUMEN

La autora se refiere a duelo en sentido amplio y se centra en las características de los procesos de duelo en relación al contexto social.

Se refiere a los duelos especiales, aquellos originados durante la última dictadura militar argentina, en los que predomina la incidencia del contexto social, y a duelos observados en la clínica actual, señalando que en ambos casos el trabajo de duelo transcurre en la intersección de lo personal y lo social. Reconoce en ciertos duelos de la clínica psicoanalítica actual, aspectos equiparables a los llamados duelos especiales.

Señala como referente clínico de los duelos especiales a los pacientes familiares de los “desaparecidos” de la dictadura militar argentina. Caracterizando a estos procesos la imposibilidad de saber acerca del desaparecido, su condición de “vivo-muerto” o “muerto sin sepultura”, creando un intenso estado de incertidumbre que constituye la característica predominante que identifica estos duelos.

Esta situación impide el ejercicio del Juicio de Realidad considerado por Freud el punto de partida necesario para la pues-

ABSTRACT

The autor refers to mourning in a broad sense and focusses on the characteristic of the bereavement processes that relate to the social context.

She refers to special mourning cases caused by the argentine military dictatorship where the social context is predominant and to cases of mourning studied in the present psychoanalytic clinic. She points out that in both cases the process of mourning takes place in the intersection of the personal and the social experience. In certain cases of mourning she identifies aspects comparable to the so – called special cases of mourning.

She refers to the relatives of the “disappeared” as the clinical references of cases of special mourning. These processes are characterized by the impossibility of knowing what really happened and the fact that their dissapeared are “living –dead” or “dead with no tomb”. This produces great uncertainty and inhibits the exercise of the judgement of reality considered by Freud to be the trigger of the process.

Illustrated with a clinical vignette

ta en marcha del proceso de duelo, es decir, los duelos especiales no cumplen la premisa básica considerada su disparadora.

Ilustra con una viñeta clínica.

DESCRIPTORES: INCERTIDUMBRE – TRABAJO DEL DUELO – CLÍNICA – SOCIEDAD.

KEY WORDS: UNCERTAINTY – MOURNING WORK – CLINICAL WORK – SOCIETY.

Duelos

Me propongo considerar el duelo en sentido extenso en relación al contexto social y el sentimiento de incertidumbre. Me referiré a aquellos duelos en los que el contexto social en el que se realiza el trabajo de duelo representa un factor determinante e implica la necesidad de una reparación que provenga desde lo social.

También es mi intención destacar en nuestra clínica actual las presentaciones de duelos o evitación del reconocimiento de duelos que se están transitando, haciendo hincapié en aquellos procesos analíticos en los que mundo interno y mundo externo se entrelazan y se interfieren de manera particularmente intensa e incierta, asemejando aspectos de los *duelos especiales*, como es la memoria del terror, que emerge como recuerdo consciente o inconsciente a partir de la imprevisibilidad incrementada por el contexto social.

Considero el duelo como un estado psicológico-emocional consecutivo a una pérdida significativa que puede ser un ser humano o no humano (una mascota), el entorno (migración, exilio), un objeto material, valores o ideales o sus subrogados simbólicos, valores abstractos, ideales, etcétera. Todo duelo consiste en retirar las cargas libidinales que invistieron al objeto perdido, lo que constituye el trabajo de duelo que tendrá características particulares dependientes de las cualidades del objeto perdido, el tipo de vínculo y el contexto en el que se realiza.

Lo perdido puede formar parte del mundo cotidiano, tanto vincular, afectivo o necesario, y afecta al Yo produciendo un estado de desestabilización psíquica.

Es habitual que el impacto producido frente a la muerte de un ser querido resulte intolerable para el Yo y éste recurra a la negación expresada con exclamaciones como:

maciones como: “no puede ser”, “no lo puedo creer”, hasta el momento en que la realidad se impone y el sujeto deberá admitir el saber doloroso de la muerte.

Freud dice en *Duelo y Melancolía* (1917) que el duelo se pone en marcha a partir del Juicio de Realidad que contacta al deudo con el conocimiento directo y aporta al Yo la información necesaria de la certeza de la muerte y, en la mayoría de los casos, su causa.

En ciertas circunstancias sociales el establecimiento del Juicio de Realidad puede verse interferido, en cuyo caso la incertidumbre frente a la pérdida constituye un factor predominante.

Me centraré en los duelos observados en la clínica actual, desde la perspectiva de la prevalencia de la incidencia del contexto social, en cuyo caso, el proceso de duelo se juega en la intersección de la historia individual y los avatares de la historia político-social.

Entendemos que las prácticas comunitarias, los elementos simbólicos como los rituales funerarios y la respuesta social, conforman, junto a las condiciones del mundo interno del sujeto, las características que va adquirir el trabajo de duelo en cada caso.

Las diversas culturas establecen rituales funerarios y los modos del cuidado del cuerpo. El proceso de duelo consiste en un trabajo ordenador de cargas de amor, odio y culpa siempre presentes ante la pérdida de un ser querido. Permite que estos sentimientos puedan ser procesados por el Yo y al mismo tiempo tiene un efecto catártico sobre el penoso sentimiento de pérdida.

Por otra parte las prácticas comunitarias como las condolencias, reconocimientos, acompañamiento y recordatorios son elementos necesarios que facilitan la posibilidad de tránsito del estado de desorganización y perplejidad del psiquismo producida por el impacto de la muerte y convergen para que el proceso de duelo se ponga en marcha.

Sepultar al muerto es un rasgo definitorio inmanente de la dimensión de la cultura humana. Leemos en la tragedia griega que para Antígona sepultar al muerto es un “derecho natural”.

La clínica nos muestra diferentes procesamientos posibles de los duelos: a) puede ser imposible de tolerar para el Yo y el duelo permanecer detenido; b) puede crear una respuesta melancólica; c) puede adquirir una forma paranoica, o d) puede ser tolerado por el Yo y ser procesado en el sentido que denominamos “duelo normal”.

El trabajo de duelo permite al Yo tolerar la idea de la muerte, posibilita la construcción de una representación mental y la adjudicación de un sentido

para esa muerte, ambas son funciones psíquicas ordenadoras de pensamientos y emociones.

Duelos especiales

Duelos especiales es la denominación referida a los duelos por los “desaparecidos”. La desaparición forzada de personas se practicó en forma sistemática como metodología de represión política durante la dictadura argentina establecida durante el período 1976-1983. Para estos duelos acaecidos en un entorno de violencia social extrema el contexto social ocupa un lugar significativo y el sentimiento de incertidumbre es predominante (Kaës; Puget, 1991). La desaparición forzada de personas constituyó el método de represión político-ideológico aplicado a ciudadanos que, en la casi totalidad de los casos, fue seguida del asesinato llevado a cabo en el mayor secreto.

Estos hechos no fueron admitidos por ninguna autoridad y los deudos y allegados no tuvieron posibilidad de acceso a ningún nivel de información. Son duelos en los que la motivación social predomina por sobre la causa de la muerte misma y su procesamiento. Esto implica que el trabajo de duelo se tramite en la intersección entre lo individual con lo social en estrecha dependencia con los avatares de los procesos sociohistórico-políticos. Los *duelos especiales* no cumplen las premisas que se dan por sentadas en los duelos habituales, tales como la información adecuada acerca de la muerte, el reconocimiento del cuerpo, la realización de los rituales funerarios, la sepultura y el acompañamiento social que reciben los deudos en situaciones normales.

Las características de la metodología de la desaparición, que fue la de impedir saber, tanto del secuestro como de la muerte, provocó que estos duelos cobrarán características de incertidumbre extrema dando lugar a las figuras del “muerto-vivo” y “muerto sin sepultura” (Kijak; Pelento, 1985).

Las circunstancias represivas del momento histórico-político y la negativa a la información por parte de los responsables, impuso conjuntamente en los primeros tiempos la retracción y el silencio de los familiares en proceso de duelo, que fueron sospechados y estigmatizados. Los desaparecidos y sus familiares constituyeron los afectados directos del trauma social cuyos efectos se extendieron a la sociedad toda.

Trauma social

Me referiré al trauma social como el trauma que se produce en la esfera pública siendo expresión de un crimen social que marca y permanece inscripto en la cultura. El trauma social no pertenece al campo de la psicopatología pero produce efectos psicológicos persistentes de gran poder traumático.

En los *duelos especiales* tanto los Juicios de Atribución como los de Negación están impedidos. El examen de realidad sólo puede dar cuenta de que el objeto fue secuestrado, si es que los familiares fueron testigos, o que desapareció si no presenciaron el secuestro.

En estos casos, a la dificultad primera de aceptar la muerte se suma la imposibilidad de conocer el destino del ser querido con su consecuente incremento del sentimiento de incertidumbre que caracteriza estos duelos.

Finalmente la realidad se impone y el deudo es exigido a tolerar en su mente por sus propios medios, la figura de “un muerto sin sepultura”. (Kijak; Pelento, 1985).

Duelos especiales y reparación

Los *duelos especiales* exigen para su procesamiento una reparación social.

En sus Conferencias Introductorias (1916/17) Freud se refiere a los horrores de la guerra y afirma que no puede haber reparación del trauma hasta que no se produzca una compensación del daño causado. El devenir político de nuestro país desde la caída de la dictadura atravesó períodos en los que se favoreció y otros en los que se obstaculizó el procesamiento de estos duelos.

Entre los aportes desde lo social, la creación de organismos de defensa de los Derechos Humanos constituyó un gran respaldo para los afectados por el terrorismo de estado, como así también numerosas actividades y pronunciamientos desplegados por la sociedad civil en favor de las víctimas. La Comisión Nacional de Desaparición de Personas (Conadep) confeccionó un listado de las víctimas publicado en el libro “Nunca Más” (1986), constituyendo un acontecimiento fundamental por su reconocimiento e información acerca de los desaparecidos. Entre los muchos aportes que produjo la sociedad para posibilitar el procesamiento de estas pérdidas destaco uno en particular que ocupa el lugar preeminente: los juicios orales y públicos que se establecieron para el juzgamiento de los responsables del genocidio acaecido durante la dictadura mencionada.

Los testimonios aportan elementos que posibilitan la construcción de la historia ocultada y son la ocasión para sobrevivientes y familiares de expresarlos en el ámbito de tribunales de justicia. Los testimonios ofrecieron en muchos casos la ocasión de movilizar en los testigos inscripciones cristalizadas del trauma, la socialización de la culpa y la memoria de duelos detenidos, como así también el corrimiento del lugar asumido por ciertos familiares y allegados de los desaparecidos de ser los “portadores obligados” de la memoria frente al conjunto social. (Braun; Puget, 1998).

La culminación del trabajo de duelo implica el alivio del dolor y la culpa, que el objeto perdido pase a constituirse en *objeto de la memoria* y finalmente llegar a reconocer el sentido de la pérdida. Ya se mencionó la necesidad en estos *duelos especiales* del reconocimiento y la reparación desde el campo social para lograr su culminación.

Principio de incertidumbre

Dijimos que una de las características de estos duelos es la de verse afectados por un incremento de sentimiento de incertidumbre.

Janine Puget (2015), en su libro *Subjetivación discontinua y psicoanálisis*, plantea que el sentimiento de incertidumbre adquirió características especiales en nuestra época a partir de los nuevos problemas, las naturales modificaciones sociales y culturales, las condiciones políticas. A partir de estas consideraciones, tomando como modelo el Principio de Indeterminación del físico W. Heisenberg (1959), la autora propone elevar el sentimiento de incertidumbre a la categoría de “Principio de Incertidumbre”. Le otorga la jerarquía de constitutivo de la subjetividad junto a los principios de Nirvana, Placer, Realidad, etc., como pilares de la constitución psíquica, considerando que “[...] la incertidumbre conecta con la percepción de la fragilidad de la pertenencia, de los vínculos y de las certezas y de lo efímero de algunos valores sobre los que fundamos seguridades ilusorias”. (Puget, p. 65).

Aun cuando se reconoce la existencia de lo imprevisible un quantum de previsibilidad es indispensable para el transcurrir de la vida. Si bien la angustia de muerte es paradigmática del sentimiento de incertidumbre, la finitud, en términos generales, es más admisible que la incertidumbre acerca del cuándo y el cómo de la muerte. En ciertos casos la incertidumbre se convierte en verdadera amenaza y desesperanza, y la creación de “certidumbres ilusorias” busca ser tranquilizadora, como forma de aliviar la angustia.

Nuestra clínica actual

Aceptando que cada época histórica contiene sus propias expresiones en la cultura, me propongo considerar las características de ciertos duelos en nuestra clínica actual que se aproximan a los duelos especiales, en tanto comparten la intensidad del sentimiento de incertidumbre como angustia frente a lo impredecible que caracteriza un determinado contexto social.

Observamos en nuestros pacientes con más frecuencia y con una cualidad de mayor intensidad angustias relacionadas por pérdidas que pueden ser reales, temidas y en otros casos fantaseadas, que toman la forma de duelos conscientes o inconscientes, producto de la incertidumbre respecto a un futuro.

Es ésta una época reconocida por cambios profundos de paradigmas, con saltos sorprendentes en la tecnología con su resultante de avance en las posibilidades materiales y conectivas entre las personas, pero que también se la reconoce en sus aspectos negativos con respecto a los contactos humanos. El cambio de paradigmas sociopolíticos-culturales instala una forma de angustia por las pérdidas que se inscriben en un espacio imaginario constituido por sentimientos que oscilan entre incertidumbre-búsqueda de certidumbre.

Los psicoanalistas nos vemos en la clínica ante la necesidad de reconocer la realidad social, discriminar las causas internas y externas, explorar las condiciones personales y develar los recursos con que estas personas cuentan para encarar sus angustias, teniendo en cuenta que las pérdidas son tanto motor para la imaginación y la creatividad, como motivos que desmoronan al Yo y llevan a la imposibilidad de ejercer toda actividad vital. Hay pérdidas que exigen un cambio de proyecto de vida y otras en las que la “sombra del objeto perdido cae sobre el Yo” (Freud, 1917) y el sujeto en duelo se identifica con el objeto perdido.

Observamos duelos referidos a la elaboración de la pérdida de la “ilusión de las certezas” que constituyen el sostén de esas vidas. No se trata solamente de la exigencia de cambio en la cotidianeidad práctica, sino en la reorganización del psiquismo ante el derrumbe de los pilares mentales sostenedores de dichas certezas.

Duelar es poder despedirse de lo perdido a nivel consciente y deslividualizarlo como proceso mental, en el caso del ser amado, pero también de una cierta organización del psiquismo que va a ser reemplazada por otra al finalizar el duelo. Esto significa recuperar la libido depositada en el objeto perdido y dirigirla a nuevos objetos que deben ser hallados, proceso que está implicado en el trabajo de duelo.

Realizar un duelo implica poder admitir que lo que se pierde ya no existe más en la realidad y que lo perdido se convierte en objeto de la memoria. Si estos movimientos deben ser realizados en un entorno de imprevisibilidad o incertidumbre, la transferencia de cargas psíquicas que implica debe soportar un esfuerzo adicional.

Una viñeta

Un paciente que llamaré P. escaló altas posiciones en la institución prestigiosa en la que trabaja. Obtuvo el cargo máximo al que llegó con la aprobación de sólo una parte de sus colegas, mientras otros no lo apoyaron y lo hostigaron. P. proviene de una familia de bajos recursos. Su dedicación laboral era total y la asumía como una verdadera militancia, identificado con los valores de la institución. Próximo a la edad de jubilarse, le era imposible reconocer sus dudas entre la posibilidad de proponerse nuevamente para continuar en el cargo enfrentando a sus colegas o decidir su retiro. Frente a esta disyuntiva resuelve retirarse es decir, elije “dejar” a “perder” como forma de evitar el duelo que podría significar perder su cargo en la empresa. A lo largo de la sesión surgen asociaciones con hechos de extrema violencia ocurridos durante la última dictadura en la Argentina, como el asesinato de una persona cercana –memoria del terror– hecho que nunca había mencionado en sesión, y otros hechos destacados insistentemente por la prensa ocurridos en estos últimos tiempos en el país y en el extranjero. Sus asociaciones continuaron, de manera disociada, por la senda de la violencia social y los riesgos que corre la ciudadanía en estos momentos.

Le pregunto si él piensa que en la decisión tomada, que reconozco como razonable, podría incidir un factor respecto de su riesgo personal. Me responde sorprendido y lo niega. Percibo un cierto disgusto en P., como si yo pudiera estar dudando de su valentía cuando él consideraba que su decisión era absolutamente personal y racional, como yo debería saberlo después de muchos años de análisis.

El trabajo analítico en el resto de la sesión y en las siguientes fue arduo y se centró en cuestiones sobre su dificultad para tolerar la incertidumbre.

P. tenía la necesidad de apoyarse en certidumbres como defensa (no había dudas de que sería reelegido para ocupar su cargo), certeza que lo protegía de reconocer la incertidumbre que para él era equiparable a “debilidad”. El riesgo era introducido por P. en la sesión por vía de hechos ocurridos en otros ámbitos,

otros tiempos, otros seres, pero nunca podría ocurrirle a él ya que él se consideraba una persona tan entera, tan certera, tan “visionaria”. Lo que P. evitaba era tener que realizar su duelo por la pérdida de su posición en la empresa como de sus aspectos omnipotentes.

Presento esta viñeta representativa de muchos otros momentos de su análisis en los que el tema de las certidumbres e incertidumbres fue intensamente trabajado. Admitir la incertidumbre significaba el riesgo de desmoronamiento de su identidad, siendo que su subjetividad se asentaba en un imaginario de certezas y omnipotencia que le reaseguraba su fortaleza.

Para muchos pacientes en estos momentos la incertidumbre por el futuro laboral y la inseguridad social implica poder admitir y tolerar la realización de un trabajo de duelo por su propia omnipotencia. El Principio de Incertidumbre es difícilmente tolerado y advierto que la angustia de pérdida y el duelo consecuente por la pérdida, son sustituidos por la construcción de certezas que se despliegan en el imaginario a la manera de defensa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aulagnier, P. (1979). *Los Destinos del placer*. Barcelona: Petrel.
- Braun J.; Pelento M.L. (2006). Las vicisitudes de la pulsión de saber en ciertos duelos especiales. En *Violencia de Estado y Psicoanálisis*. Buenos Aires: Lumen.
- Braun J., (2015). Trauma colectivo y reparación social, presentado en el Congreso IPA Boston.
- Braun, J.; Pelento M. L. (1986). Características del duelo en una sociedad con desaparecidos. En: *Argentina Psicoanálisis Represión Política*. Buenos Aires: Kargieman.
- Braun, J.; Puget, J. (1998). Memoria Social-Memoria Singular presentado leído en el Coloquio de la Asociación de Epistemología del Psicoanálisis.
- Freud, S. (1917[1915]). Duelo y Melancolía. En: *Obras Completas*, Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1916/1917). Conferencias introductorias al Psicoanálisis. En: *Obras Completas*, Vol. XV. Buenos Aires: Amorrortu.

- (1926). Inhibición, síntoma y angustia. En: *Obras Completas*, Vol. XX. Buenos Aires, Amorrortu.
- Heisenberg W. (1959). *Física y Filosofía*. Buenos Aires: La Isla.
- Kaës, R.; Puget, J. (1991). Las vicisitudes de la pulsión de saber en ciertos duelos especiales. En: *Violencia de Estado y Psicoanálisis*, Cap. IV. Buenos Aires: Lumen.
- Kijak, M.; Pelento M. L. (1985). El duelo en ciertas situaciones de catástrofe social, *Revista de Psicoanálisis*, XLII, 4. Leído en el Congreso Internacional de Psicoanálisis, Hamburgo, 1985.
- Puget, J. (2015). *Subjetivación discontinua y psicoanálisis*. Buenos Aires: Lugar.
- Nunca Más* (1986). Libro de CONADEP, Informe final de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. Buenos Aires: Eudeba.